

16/SEP/26

Un mundo chiquito (Morelia)

No chico, ni chiquito; en una ocasión escuché a una poeta nahatl decir que una de las influencias más importantes de su idioma al español es la adopción del prefijo -tzin, que aplica para diminutivos, denotando cuidado o cariño; así que, cuando digo chiquito, es por que, no es pequeño o reducido, es una visión linda de las coincidencias del universo.

Esto viene a colación de mi reciente viaje a Morelia, ciudad que lidera mi clasificación de ciudades hermo-

sas de México. Iba a ser
un viaje exprés, ~~ppp~~
menos de 24 horas, por eso
decidí irme en avión y no en
autobús, aún no sé si fue la
mejor decisión o no, pero
parece ser la más rápida.

Dado que la logística la orga-
nizaba la agencia de viajes
contratada por mi patrocina-
dor, al llegar al aeropuerto
de Morelia, me esperaba un chó-
fer para recorrer 40 km y
llevarme al hotel. La perso-
na en cuestión traía un traje
modesto pero prolijo, rápido,
y moreno y algo *sellenito*,
lo cual le daba un aspecto
híbrido entre formal y si

carro, cabe acotar que el prejuicio está determinado por la mala fama que tiene Michoacán como cuna del narcotráfico. Desde un principio L era muy serio, me llevó al auto con música y aire acondicionado, para volver a pasar el estacionamiento, consideración que pareció excesiva, pero bueno, él hacía su trabajo.

Era un tipo de pocas palabras y yo otro tanto, así que, tras ~~Por~~ el típico diálogo de cómo estuvo el viaje y las condiciones climáticas, la primera parte del viaje fue responder mensajes

pendientes, hasta que caí en
cuenta de que llevaba 20
minutos escuchado a Maná,
es decir más de lo que debe-
ría escucharse en una vida
y su respectiva reencarnación.
Vi la pantalla del auto y
tristemente confirmé que era
una playlist amplia. Es-
tuve tentado a pedirle que
me dejara de torturar y puse
otra cosa, al final me apuñaló,
y siempre se corre el riesgo
de que ponga reguetón y en
ese caso sólo ~~quedo~~ queda
arrojarte del vehículo en
movimiento. ~~Se~~ Veía pasar
las canciones desesperan-
zado y subitamente

noté algo raro ~~en el aspecto~~
en su aspecto, me parecía
familiar, por un momento
pensé que todos los michoaca-
nos se parecían. Y azarosa-
mente volví mi atención a una
parte de la pantalla del auto
que mostraba el nombre y
apellido del usuario, y a
era una de esas coincidencias,
le pregunté su segundo ape-
llido, a lo que me respondió
algo descolorado, no esperaba
una pregunta de esa índole.
Cuando lo digo no lo podía
creer, tenía los mismos
apellidos que uno de mis
tres grandes y únicos amigos.
Le pregunté si conocía a

entrañable compadre, y resultó que era su primo, con el cual convivieron toda su infancia. Ninguno de los dos lo podía creer, era una gran y grata coincidencia. El resto del camino fue muy ameno, hablando del susodicho en común. Allí sorpresa no cesaba, verdaderamente, cuáles eran las posibilidades de tal encuentro. Al llegar al hotel, él cumplió con todo el protocolo de atención, a pesar de mi insistencia por no hacerlo. ~~Lo~~

Después de cumplir con mis diligencias, al día

siguiente, fue por mi parq
realizar el trayecto inverso
y desde el primer segundo
ya todo era familiar y por
supuesto esos MO Kuu flv-
yeron como agua.

Nos despedimos en el aero-
puerto con una sincera son-
risa y un apretón de manos.
Así que confirmo, que
chiquito es el mundo.